

ciclo

DÍA DE LA MUJER RURAL

15 LUN
20:30

17 MIÉ
18:00

Trinta Lumes

Diana Toucedo. España. 2017. 80 min. Color. v.o.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Trinta Lumes*.

Título español: *Trinta Lumes*.

Nacionalidad: España. **Año de producción:** 2017.

Dirección: Diana Toucedo.

Producción: Lasoga Films.

Productor: Cristina Bodelon MacEiras, Ignacio De Vicente, Jaime Otero Romani, Diana Toucedo.

Fotografía: Lara Vilanova.

Montaje: Ana Pfaff.

Música: Sergio Moure.

Sonido: Silvia Masdeu, Figtree Studios, Juan Sánchez 'Cutí'.

Intérpretes: Alba Arias, Samuel Vilariño.

Duración: 80 min. **Versión:** v.o.e. Color.

SINOPSIS

Un relato entre el documental y la ficción que transcurre en una aldea de Galicia donde "la vida no se acaba, sino que se transforma en otra cosa". El film acompaña a los habitantes de una aldea en la sierra de O Courel (Lugo) en sus rutinas diarias, intantando, al mismo tiempo, captar lo imperceptible para el ojo humano en un lugar donde los muertos están entre los vivos y, a veces, es posible que los vivos desaparezcan. El espectador se adentra en un mundo con fronteras difuminadas entre la realidad y la ficción, entre el mundo de los vivos y de los muertos, y la cámara la acompaña en su exploración del "otro lado".

COMENTARIO

Aunque 'Trinta lumes' es el primer largo "de autor", según su propia expresión, firmado por **Diana Toucedo**, la realizadora gallega afincada en Barcelona está muy lejos de ser una desconocida para la cinefilia. Además de haber montado, entre otros muchos, 'O quinto evanxeo de Gaspar Hauser' (**Alberto Gracia**, 2013), título emblemático del underground gallego, o el corto premiado en Cannes 'Los desheredados' (**Laura Ferrés**, 2017), también tiene en su haber una bonita colección de fascinantes piezas cortas, como 'Ser de luz' (2009), 'Homes' (2016) o 'Corpo preto' (2016), que fueron objeto de una retrospectiva en la pasada Mostra de Cinema Periférico de A Coruña.

Además de que casa muy bien con la línea del festival, tiene que ser muy especial que 'Trinta lumes' se vea por primera vez en Ourense, a apenas una hora y media de El Courel, donde has ido rodando la película a lo largo de estos últimos años.

Sí, a nivel emocional es muy simbólico, porque llevo casi cinco años y medio con esta película, yendo muy a menudo al Courel, y me hace mucha ilusión verla con todos lo que aparecen en ella, vecinos de la sierra que han tenido mucha paciencia esperando tanto tiempo a que esté acabada. Verla por primera vez con ellos y en casa será como cerrar el círculo.

'Trinta lumes' es una película fascinante, pero para nada convencional, ¿cómo crees que reaccionarán?

Me lo cuestiono todo el tiempo, y creo que el día 20 estaré un poco nerviosa. Pero en el fondo creo que les gustará, porque es un retrato honesto, como la esencia de lo que ellos piensan y sienten. Es posible que, en algún momento, se les haga un poco ardua o que se pregunten qué he querido decir con tal o tal otro nexo. Pero creo que sentirán que, de alguna manera, les he dado voz.

¿Qué significa el título del film?

'30 lumes' quiere decir '30 fuegos' en gallego, y hace alusión a que en la zona no se cuenta por habitantes, sino por el fuego del hogar. Y son 30, en este caso, porque, entre las 52 o 54 aldeas que hay en El Courel sólo quedan 30 niños que, además, cuando llegue el momento de ir al instituto, tendrán que dejar sus hogares e irse a estudiar a Lugo u Ourense.

En este sentido, la película me recordó a la también excelente 'El cielo gira', de la también montadora Mercedes Álvarez, que retrataba la despoblación de una aldea en Soria.



Sí, la despoblación y el aislamiento es algo que los habitantes de El Courel suelen denunciar. Se sienten muy abandonados. No es fácil quedarse a vivir ahí. El Courel se ha recluido en sí mismo, por el aislamiento geográfico, por la dureza de la vida ahí y porque siempre son los mismos. Pero la película también va en el otro sentido. Aparece una niña cuyos padres no son de la zona. Sus padres fueron los primeros en introducirse en un pueblo que estaba prácticamente abandonado. Construyeron una casa, consiguieron tener luz y electricidad. Querían cambiar de vida, estar más en contacto con la naturaleza, vivir a otro ritmo, hacer sus cosas. Y ese tipo de vida, en el que por ejemplo se hace pan para toda la aldea, continuará a través de esos 30 niños. Ellos llevan el fuego que va a continuar.

Acostumbrado a la ciudad, donde todo es escala 1:1, la montaña me produce cierto vértigo, como si me empequeñeciera...

Sí, pero es un empequeñecimiento que te hace vivir de una forma más equilibrada con lo que te rodea. Dejas de ser tan importante. Hay un ciclo que impone tu cotidianidad, y tienes que reconstruir tu visión del mundo en relación a eso.

Aunque el dispositivo es muy diferente y cambiamos el mar por la montaña, la película me recordó a 'Costa da Morte' (Lois Patiño, 2013), por esa fascinación por el paisaje que, como se suele decir, es muy protagonista...

Sí, yo no tenía ningún vínculo, porque soy de la costa y El Courel está en el corazón de Galicia. Pero tiene esos paisajes como muy románticos, con esas lluvias y esas nieblas

constantas. Cuando llegué ahí por primera vez sentí toda esa potencia... Es algo que va más allá de lo estético. Es muy espiritual. Uxío Novoneyra, un poeta muy conocido de El Courel, dice que esta zona es como un iceberg, que sólo se ve la parte que está arriba.

En la película, como en toda Galicia, el paisaje está ligado a lo sobrenatural, con esos muertos que sólo puede ver Alba, la niña protagonista, y los rituales ancestrales integrados en la cotidianidad de sus habitantes. Se desprende un ambiente extraño que, sumado a la desaparición de Alba, me hizo pensar, aunque no tenga nada que ver, en 'Twin Peaks'...

(risas) Sí, el ambiente que se respira ahí es muy especial. Y todas las creencias en torno a la Muerte, que he integrado en la película, nacen de ahí. Siempre hay una especie de remisión a algo invisible. Místico, espiritual, que ellos mismos tienen muy integrada. Se dice que El Courel es como un San Andrés de Teixido, un lugar en la costa de Lugo, al que "va de muerto el que no fue de vivo". Por eso, los que han nacido ahí, y han tenido que emigrar, siempre vuelven, aunque a lo mejor no vuelven en vida.

¿Y la desaparición de la niña? La escena con linternas que abre el film me recordó a una muy similar que aparece en 'La idea de un lago', de Milagros Mumenthaler.

¡No la he visto, y tengo muchas ganas! El tema de la desaparición siempre me ha interesado, y viene de que una prima mía, cuando era pequeña, con solo tres años, desapareció en el pueblo donde vivíamos, y básicamente sucedió lo mismo. Todo el pueblo se puso a buscarla, y al final la encontra-

ron atrapada en unos matojos en el río. Se había caído, y no era capaz de salir. La abuela que hace rituales para proteger de los malos espíritus también es algo que viví en mi infancia.

También es una desaparición simbólica.

Sí, va ligada a lo que comentábamos antes. Es como la Muerte. Puede tener muchas caras. Puede ser la muerte de un tiempo, de una cultura, de una forma de ver el mundo, de unas personas en concreto, de esa naturaleza que va cambiando...

La película podría entenderse como una mezcla de ficción y documental.

Sí, en mi visión del cine no hay distinción entre ficción y documental. Son dos categorías muy ligadas, porque siempre hay un relato. Aunque se intente conservar una cierta objetividad, al final el cine siempre es una construcción. Podría haber optado por algo mucho más etnográfico, un cierto purismo documental, pero no me interesaba. Aquí se presentan personajes y situaciones reales, pero trabajados con elementos mucho más cinematográficos como el misterio, lo sugerido, o situaciones mucho más sensoriales que hacen que puedas estar ahí por un momento. El poder del cine, te acerca ese lugar... Creo además que las películas tienen vida propia. Aunque sé qué está haciendo la Alba real, me sigo preguntando donde estará la Alba de ficción.

Alba es una niña muy especial.

Alba tiene misterio. Una fascinación por la naturaleza y por los animales. Le gusta mucho, por ejemplo, entrar en casas abandonadas, hay muchas por ahí; aventurarse en un terreno un poco peligroso y desconocido. Le dije que me llevara, y vi que había algo trascendente en su forma de enfrentarse a lo desconocido. Así empecé a pensar en qué pasaba si ella desapareciera, en qué pasa al cruzar el umbral de lo desconocido, en si al pasar al otro lado consigieras ver cosas que los otros no ven, como los muertos. Se lo expliqué, y ella entendió a la perfección el lugar del que le estaba hablando.

<https://www.fotogramas.es/noticias-cine/a19448329/trinta-lumes-diana-toucedo/>